

Presidente de la Primera Convención de Maestros de América Latina, nos escribía: "mediante la delegación que le ha sido confiada a usted, hemos soldado, entre nuestras organizaciones respectivas, una solidaridad indestructible; nuestra alianza moral deberá tomar la forma de una colaboración permanente". El secretario General de la I. T. E. se apresuraba a responder:

Esa colaboración permanente, cotidiana, nosotros la queremos. Ella es nuestra razón de ser. Un mes tras otro, el boletín de la I. T. de la E., día tras día, el correo de la I. T. E. os llevará una información amplia y precisa sobre la vida de la I. T. E., sobre la vida de los trabajadores de la Enseñanza, sobre la vida de la escuela a través del mundo.

Colaboración permanente, si, efectivamente, puesto que ella es la condición de una alianza moral, la condición de una alianza basada en la claridad de los fines, en la lealtad de los medios.

Ninguna colaboración que no implique como obligación primordial, hablar francamente y poner nuestra acción bajo el control de las masas.

Por esto en el boletín de la Internacional de los Trabajadores de la E. (marzo-abril) cuidadosos de asumir en nombre de la I. T. E., todas nuestras responsabilidades frente a nuestra clase, hemos gritado: "alerta, cuidado" a aquellos que entonces parecían que se alejaban de la táctica probada y gloriosa de la lucha de clases. Hemos gritado Alerta a aquellos que se esfuerzan por hacerse los dignos y los combativos con el freno en la boca y la montura sobre el hombro.

A todos los que olvidan los avatares, a todos los que niegan su servilismo para así embolsillar mejor las ganancias, nos hemos esforzado entonces, nos esforzaremos más aún, en demostrarles diariamente que constatar el poderío del enemigo, del adversario de clase, no significa de ninguna manera soportarlo, sino ponerse en condiciones de librarse de él.

Por esto nos hemos apresurado a

saludar la aparición del boletín de la I. M. A. y al mismo tiempo, con la mayor fraternidad así como con la mayor nitidez, nos hemos permitido señalar, bajo el título de "sindicalismo en marcha", las diferencias que presentan los boletines de las dos organizaciones internacionales, (la I. M. A. y la I. T. E.)

Por esto, camaradas, evocando uno de los debates de la primera convención internacional de maestros, respecto a la participación en vuestros trabajos de delegados de organizaciones numerosas, desgraciadamente demasiado numerosas o de delegados cuya autoridad, demasiado personal, no emanaba, en ninguna forma, de una organización de trabajadores de la enseñanza, por esto, de todo corazón, con los más fraternales sentimientos, en nombre de una Internacional que ha rehusado, desde el primer momento, a aceptar la escisión sindical, que no ha cesado de combatirla y cuyos esfuerzos tienden hacia el restablecimiento de la unidad sindical internacional, en nombre de una organización que es—y este es su más preciado título—viviente ejemplo de unidad sindical, en nombre de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, tengo el mandato de saludar a la primera Convención de Maestros argentinos, reunida en Córdoba deseando a vuestro trabajo el más cumplido y feliz éxito.

\*  
\* \*

Tres problemas de nuestra opinión—que para nosotros no son sino uno—os plantea, camaradas, la orden del día de la Primera Convención Nacional de Córdoba:

—El problema de la organización sindical.

—El problema de las relaciones, no solamente morales sino orgánicas, con los trabajadores de la Enseñanza del resto del mundo.

—El problema de la federalización de la Enseñanza.

Sin ninguna otra preocupación que